

Lunes 21 de noviembre 2016 **La Presentación XXXIV T. O.**

“Nos alegramos con un gozo inenarrable objeto de nuestra fe” (1P 1,7ss).

Mac 6,1-13 Reconozco que por eso me han venido estas desgracias.

Sal 9, 2-4.6.16.19 Te doy gracias, Señor, de todo corazón.

Lc 20, 27-40 Se acercaron a Jesús unos que niegan la resurrección.

Los que creen, pero no enraízan la Palabra, en el momento de la prueba fallan. Y entonces, ¿de qué les sirve escuchar la palabra de Dios, si no la viven? ¿Para qué, si seguimos afanándonos en las cosas ambicionando riquezas y placeres? Ahogamos la palabra y no madura (Lc 8,4-15). Por eso las dudas atenazan nuestro vivir. Dichosos los que la escuchan y la hacen vida (Lc 11,28).

Tus redimidos se han corrompido, piensan como el mundo, no como Dios. Y, sin embargo, Él no olvida jamás al pobre, ni la esperanza del humilde se termina. Con la Palabra se camina con esperanza.

¿Cómo puede morir el amor? ¿Quién nos puede separar del amor de Dios?: ¿el dolor?, ¿la enfermedad?, ¿la muerte? El amor de Dios no se parta de nosotros. Él nos lo ha dado y no se vuelve atrás, es fiel (Rm 8,35-37). El que es fiel a este amor recibido lo juzga digno de la vida futura y de la resurrección de entre los muertos, son como ángeles y no pueden morir, el amor está con ellos, son hijos que participan de la herencia que tienen reservada. Nuestro Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos.

Reconoce, pues, este amor que se nos da, y disfrútalo, para que la fe lo ponga a trabajar, pues el que no lo disfruta, lo va perdiendo, y pierde hasta lo que tiene. Porque la fe aumenta la sed de Dios y cuanto más se tiene, más se quiere.

No te detengas en el camino a recoger flores, sigue andando, que la vida ni se merece ni se gana, simplemente se vive, pues es gracia, gratuidad. La llevaré al desierto y hablaré a su corazón (Os 2,16). La paga del amor es más amor, el que lo recibe lo goza para siempre.

Sábado 26 de noviembre 2016

“Es el diablo el que pone a prueba al amor”

Ap 22,1-7 El Señor Dios irradiará luz sobre ellos.

Sal 94,1-8 Él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, ovejas que él guía.

Lc 21,34-36 Tened cuidado: no se os embote la mente con el vicio, la bebida y los agobios de la vida.

Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir y manteneros en pie ante el Hijo del hombre. Sus siervos le prestarán servicio y llevarán su nombre en la frente.

Una de las armas que usa el mundo contra el creyente, es el lenguaje. Lo prostituye, le da significados erróneos, hace que la gente con el tiempo los asuma y después hace lo que quiere: el aborto es un delito, ahora es un derecho de la mujer..., la Iglesia está contra los homosexuales, y no es verdad, está a favor de las personas, no de la perversión de las personas, y tantos otros. Busca la dignidad del hombre a través de la misericordia.

El que guarda mi palabra y la vive ese me ama (Jn 14,23).
Dichoso quien hace caso del mensaje profético de este libro.

El cuerpo es débil y la carne cobarde, es fácil dejarse llevar por la corriente. Estamos en un mundo que busca la libertad y añora la seguridad y al mismo tiempo prescinde de Dios. Ocultamos su presencia, la escondemos, la perseguimos y aún matamos, y nos quejamos.

Frente a esto Cristo Jesús nos llama, nos elige y nos confía su amor, su palabra. ¿Qué significa llevar la fe? El lenguaje que usamos habla de nosotros, de qué vivimos y cómo lo hacemos

La encarnación se realiza en el silencio, la humildad, la pequeñez. ¿Cómo es esto? Dice María ante la proposición del ángel. El Espíritu viene sobre ti (Lc 1,34). Ábrele tu corazón, déjale amarte, que te llene de sí.

Miércoles 23 de noviembre 2016

“Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.”

Ap 15,1-4 Se postrarán en tu acatamiento.

Sal 97,1-3ab.7-9 El Señor se acordó de su misericordia y su fidelidad.

Lc 21,12-19 Tendréis ocasión de dar testimonio.

Nuestra vida es sacerdotal, es profética, porque está hecha de amor, por tanto para amar. Vida alimentada en una oración oblativa, que se alimenta en la Eucaristía, e intercesora, pues se hace eucaristía; se alimenta para ser lo que recibe.

No se trata de hacer méritos, sino de acoger la gracia que se nos da. El egoísta no entiende de amores, no entiende de gracia, de gratuidad. ¿Cómo amar a quien no se deja? Mira, el amor no depende del otro, sino de mí. El otro no puede impedir que yo le ame. Jesús llamó amigo a Judas en plena traición: Amigo, ¿con un beso me entregas?

¡Cuánto amor se nos da! Amor derrochado, enamorado, apasionado. No quieras ser protagonista, al Señor le encanta la pequeñez, porque quiere llenarla de sí. Miró la humillación, la pequeñez de María y se encarnó en ella, tomó carne en ella.

La fe viene de la predicación, de escuchar la Palabra, y vivirla, cuando se acoge el amor, nos llena de sí en la medida que nos dejamos amar (Rm 10,17). Podríamos decir que: quien ora ama y el que ama ora.

Jesús, primero oraba y después actuaba según escuchaba al Padre: Lo que el Padre me dice... Entonces, primero ora para que sepas de amores, lo que Dios te ama y cómo te ama, lo que te confía; después ya sabrás amar, sabrás dónde, a quién, cuándo, cómo... Por tanto, antes de amar, déjate amar primero, para que te llenes de amor, saborees el amor, te enamores del amor, y entonces te arriesgarás a ser amor que se entrega a lo Dios.

Éste es el que ama, el que ora por su hermano, el profeta de Dios (2Mc 15,14). Y por el Bautismo somos profetas, sacerdotes y reyes.

Jueves 24 de noviembre 2016

“Sacerdote de Cristo es quien lo encarna testimoniando su presencia.”

Ap 18,1-2.21-23; 19,1-3.9a Vi un ángel que bajaba del cielo.

Sal 99,2-5 Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero.

Lc 21,20-28 Jerusalén será pisoteada por los paganos.

Sociedad depravada y perversa, corrompida y viciada, que te separas de Dios y buscas un destino equivocado, contempla la Creación y te llevará al conocimiento de tu Creador. Si tan grande es su hermosura, ¿no va a ser más la de quien la ha hecho?

Se repite la Escritura. ¡Cayó, cayó la gran Babilonia! Se ha convertido en morada de demonios, en guarida de todo lo inmundo y repugnante. Tus mercaderes tienen el corazón corrompido y embaucan a los demás. Pero, qué bueno que nuestro Creador no nos deja solos, que la salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios. **Sabed que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño. Estemos siempre con él dándole gracias y bendiciendo su nombre.**

Si miramos a Cristo Jesús no tendremos miedo ni ansiedad, pues él es nuestra salvación, si estamos con él, nos libra de todo mal. Nos lleva a ser su imagen, imagen de Dios, de nuestro Creador. Y, como es amor, ¿a quién temeré?

No llegamos a creer tanto amor porque nos desborda, y, sin embargo, nos desborda para ir hacia el otro, hacia el hermano, para amarlo hasta la cruz, para que saciados no busquemos otros dioses.

El mundo ajustició al amor, hasta el punto de crucificarlo. Adulteramos el amor y nos fabricamos otros dioses, hechura de nuestras manos, para no tener que rendir cuentas a nadie. Adoramos al dinero, al poder, al placer..., y matamos al hombre. Degradamos la imagen de Dios y cada uno se fabrica la suya. Pero, ¿acaso podemos confiar en el dinero, en el poder, en el placer, la ciencia, la razón...? ¿Acaso dan la vida por mí?

Viernes 25 de noviembre 2016

“La misericordia se aprende en la experiencia, porque se goza.”

Ap 20,1-4.11-15 Fueron juzgados conforme a sus obras.

Sal 83,3-6 Dichoso el hombre que lleva en su corazón tus caminos.

Lc 21,29-33 Fijaos en la higuera o en cualquier árbol basta verlos para saber que la primavera está cerca.

Basta mirar el rostro de las personas para darnos cuenta de si viven en primavera. ¿Cómo está nuestro corazón? Mi **corazón y mi carne retozan, se entusiasman, por el Dios vivo**. *Vivo sin vivir en mí*, porque mi corazón y mi carne buscan el rostro de Dios, su amor misericordioso. Y espero como el gorrión encontrar su casa, su cariño, su ternura..., espero como la golondrina tu pesebre, donde descansar los anhelos del corazón.

El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán y su amor queda entre nosotros, en cada uno.

La fe no se ve pero se siente, porque va acompañada de amor, es el amor la que la motiva. Auméntame la fe, es sinónimo de auméntame el amor. La primavera está cerca, tan cerca que hasta la puedo tocar, pues Jesús está en mí, como dice la canción.

Dichosos los que en el amor encuentran tu fuerza, porque te llevan en sí y van amando por la vida, caminan de baluarte en baluarte, de corazón en corazón.

Habladme de amor y no de lo que hay que hacer. No me llenéis de palabras, sino de afecto. El amor apasionado de Dios me impulsará a no quedarme parado. Los frutos que dé serán de amor, que es de lo que se alimenta. Sabrán que el Señor está cerca. Te llamarán profeta, porque vas delante preparando el camino, para que lo conozcan y lo vivan.

El enamorado tiene el corazón robado y arrobado por aquel a quien ama (S. Juan de la Cruz). Acoge la sonrisa de Dios para que el mundo se sonría. Sonrisa que sale del corazón, que rebosa de alegría.

Martes 22 de noviembre 2016

“La gratitud ensancha el corazón y acoge más amor.”

Ap 14,14-19 Yo, Juan, miré y en la visión apareció...

Sal 95,10-13 El Señor llega a regir la tierra

Lc 21,5-11 Cuidado con que nadie os engañe.

Esto que contempláis, llegará un día... La contemplación es medio y herramienta, es ciencia del amor, pero muchos vendrán usurpando mi nombre, no vayáis tras ellos.

Yo miré y me dejé mirar, y vi lo amado que soy. Y aprendí que yo no soy para mí, soy para mi amado. En esto se deleita el esposo, porque busca el agrado y la gloria de su Señor.

Hoy exigimos derechos: dame la hacienda que me corresponde (como el hijo pródigo). Y sin embargo el amor nos espera: Vuelve, déjame abrazarte. El amado muere a su yo, para resucitar con Cristo. Vive del amante para recibir al ser que le ama, para que el amante viva en el amado. Cada uno da posesión de sí al amado. Se deja transformar, y así, transformados por la vida de Dios, viven la misma vida de Dios en sí. Ya no soy yo, es Cristo el que vive en mí (Ga 2, 19-20). Sé, como una novia que se engalana para su esposo (Ap 21,1ss). Es un aprendizaje el saber engalanarse para el otro.

Todo es Don, todo es gracia. ¿Qué tienes que no hayas recibido? La familia, la amistad, la gente que nos rodea, el pueblo, la cultura, la creación, todo es regalo. Experimentar esto implica responsabilidad. Las cosas ocurren por algo. Se trata de descubrir ese algo. Yo nunca estoy solo, porque el Padre está conmigo. De Jesús sale una fuerza que lo cura todo y a todos (Lc 6,19).

Me buscáis en las cosas y yo no estoy en las cosas, aunque las cosas hablan de mí.

Ya no necesito más: conozco a Cristo pobre y crucificado (San Francisco de Asís).

Domingo 27 de noviembre 2016 **1º de Adviento** Comienzo ciclo "A"

"Al que sirve se le abren las puertas del cielo."

Is 2,1-5 Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas.

Sal 121,1-2.4-9 Por mis hermanos y compañeros, digo: La paz contigo.

Rm 13,11-14 Daos cuenta del momento en que vivís.

Mt 24,37-44 La gente comía, bebía..., y cuando menos lo esperaban...

¿Nos damos cuenta de cómo vivimos? ¿De verdad caemos en la cuenta de que Cristo Jesús ha venido para que nuestras vidas tengan vida de verdad? Del mundo sale la ley, de la Iglesia sale la palabra del Señor, nos dice: la misericordia se ríe del juicio, es decir que está antes que la ley. No la juzga sino que la rescata y la deja libre. Y es que Dios sabe de qué estamos hechos (Sal 103,14).

Los ángeles y los hombres, criaturas inteligentes y libres, deben caminar hacia su destino último por elección libre y amor de preferencia. Por ello pueden desviarse y de hecho lo hicieron, pecaron.

Dios respeta la libertad que nos ha dado, pero no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. El milagro del amor de Dios también está aquí. Permite nuestras caídas, pero no nos deja solos. El dolor, la enfermedad, el sufrimiento, no deben ser entendidos como ausencia de Dios, de su amor, sino más bien como ocasión para recurrir a él. Tanto es así, que el dolor bien entendido, asumido y ofrecido nos identifica con Cristo. *Cuando se ama no se sufre y si se sufre hasta se ama el mismo sufrimiento* (San Agustín).

Casi todos vamos a pedir que nos quite la cruz; y qué pocos van a que nos enseñe a llevarla. *«He llegado a un punto en el que me es imposible sufrir, porque todo sufrimiento es dulce»*. Teresa de Lisieux.

Cristo Jesús nos envía desde el cielo una parte de su cruz mediante los sufrimientos. Llémosla con amor y soportémosla con paciencia, agradecidos por semejante favor. Solo el sufrimiento nos permite decir con toda seguridad: Dios mío, mira cómo te amo.

Pautas de oración

Estad también vosotros preparados,



porque a la hora que menos penséis...

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES